

66

## MI CASO TAMBIÉN ES MORTAL

99

Así se viven los cambios de medicamentos en las personas neurodivergentes.



\*Isabella Ocampo, vive en Bogotá, tiene 19 años y nos cuenta su historia.

#HABLEMOSDESALUDMENTAL

Todo comenzó con un evento traumático a mis 17 años. Desde entonces, he sentido ansiedad.



Empecé a sufrir de estrés posttraumático y depresión grave, pero sobre todo de periodos depresivos muy relacionados a mi ciclo menstrual.



Viví un periodo de relativa estabilidad entre diciembre de 2021 y junio de 2022.

Allí todo empezó a empeorar. Era horrible, no comía, no dormía, tenía problemas de insomnio y pesadillas muy vívidas en las que me lastimaban físicamente.

Tomé la decisión de suicidarme en agosto



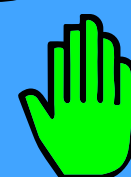
Decidí esperar hasta mi cumpleaños 19. Sin embargo, no ocurrió porque con el paso del tiempo, mi condición empeoró y tuve que internarme en un hospital psiquiátrico en Panamá, donde viven mis papás.



HOSPITAL

Estuve en una clínica pública, muy diferente a la primera hospitalización que viví.

Los cuartos eran compartidos, no había actividades en el día. Solo me llamaban una vez para hablar con un psiquiatra. Había una sala grande, pero no se veía ni siquiera la luz del sol. Quedé en shock.

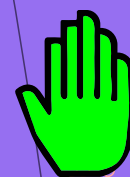


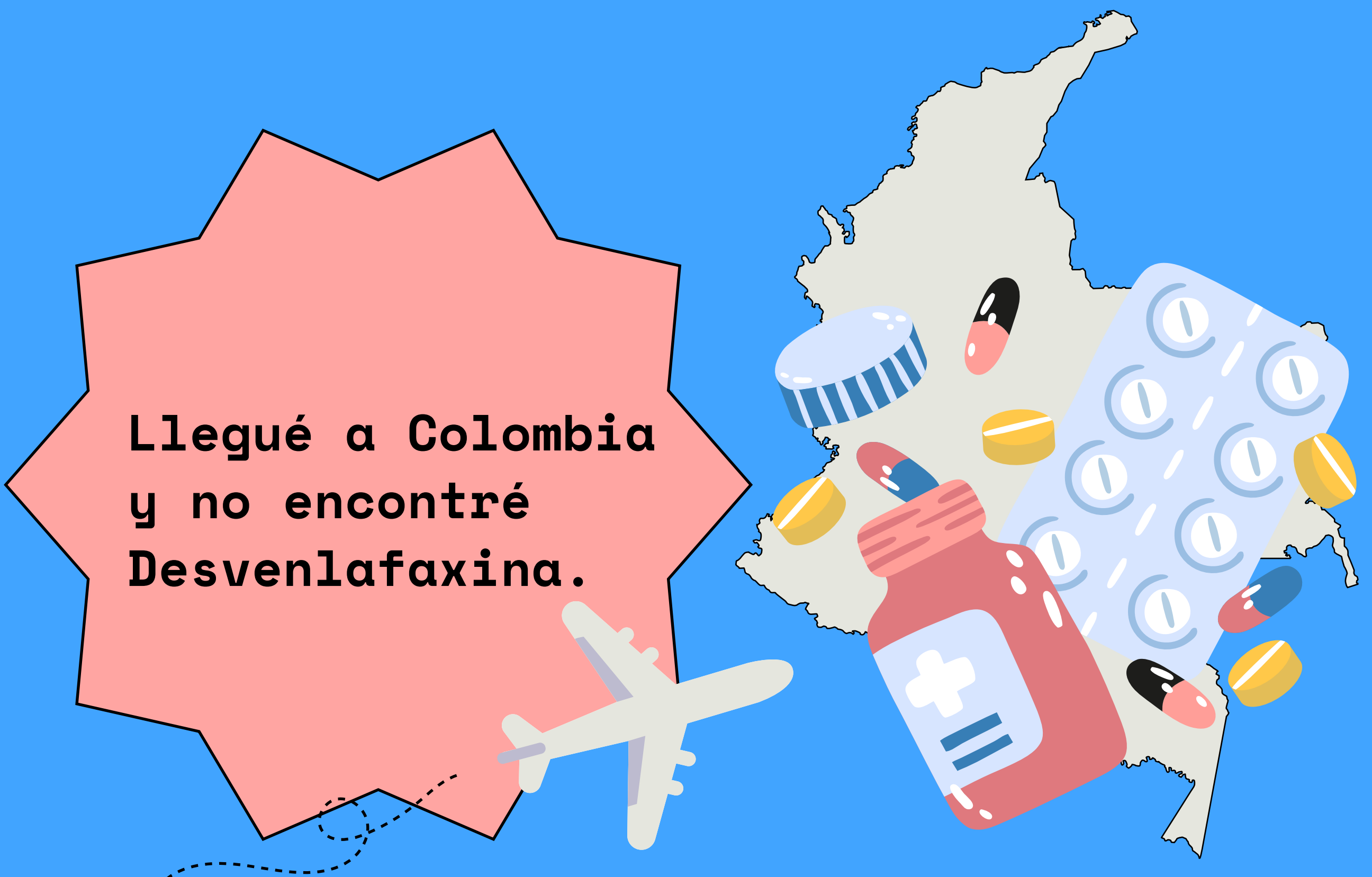
**Me diagnosticaron trastorno límite de la personalidad, además de las otras patologías que ya habían identificado.**

**Al terminar la hospitalización, me recetaron Desvenlafaxina y me funcionó bien.**



**Decidí volver a Colombia y retomar mis clases en la universidad porque sentí que era capaz de hacerlo.**





Llegué a Colombia  
y no encontré  
Desvenlafaxina.

¿Qué hago? me preguntaba y  
le preguntaba a mi psiquiatra, quien  
me dijo que debía cambiarla entonces  
por Duloxetina.

Todo iba muy bien, hasta que me tocó  
empezar a intercalar los medicamentos.



Me di cuenta que no me funciona ese medicamento como me funciona el otro.



Volví a tener obsesiones y compulsiones. Mi humor cambiaba radicalmente si no seguía las rutinas que ya tenía establecidas en mi vida, como comprar mango al salir de la estación de transmilenio o bañarme a una hora específica.

Siento mucha impotencia y mucha rabia. Sé que no solo los psicofármacos están en escasez, pues también personas con enfermedades que pueden ser mortales se ven afectadas. Pero mi caso también es mortal...





No tengo una vida, prefiero no salir de mi casa porque siento que me van a hacer daño. Estudiar es un martirio porque los temas que estudio se han convertido en un detonante.

Y no quiero volver a internarme para cambiar el medicamento por otro porque **¿quién me garantiza que no va a escasear ese en el futuro?**

